

08 Mayo

El Milagro del Icono de la Virgen de Kassopitra

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las Estrofas de la Fiesta

Tono 1

Melodía: «Tú eres la alegría...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Celebremos ahora fiesta en la fe alabando con cánticos e himnos a la purísima Virgen María, la sumamente maravillosa; ella que concede curas para toda clase de males y cura a todos los que sufren, ahora incluso da nuevos ojos a un hombre ciego y le devuelve la vista perfecta.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Celebremos ahora fiesta en la fe alabando con cánticos e himnos a la purísima Virgen María, la sumamente maravillosa; ella que concede curas para toda clase de males y cura a todos los que sufren, ahora incluso da nuevos ojos a un hombre ciego y le devuelve la vista perfecta.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

A toda la creación, esta maravilla clama con voz poderosa: Sorpréndete y maravíllate, porque la Doncella inmaculada le ha dado ojos a Esteban, cuyos ojos fueron arrancados por el injusto decreto de un juez; y para confirmar el extraño asombro, le concedió unos ojos más claros que los que él tenía.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

A toda la creación, esta maravilla clama con voz poderosa: Sorpréndete y maravíllate, porque la Doncella inmaculada le ha dado ojos a Esteban, cuyos ojos fueron arrancados por el injusto decreto de un juez; y para confirmar el extraño asombro, le concedió unos ojos más claros que los que él tenía.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Vosotros que sois ciegos, venid a la santa iglesia de la Virgen; recibe el don de la visión y la extraña iluminación de aquella que obra maravillas más allá de la naturaleza y el habla, brillando como la estrella de la mañana; y da gloria por todos sus milagros, porque el ciego Esteban vuelve a ver.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Vosotros que sois ciegos, venid a la santa iglesia de la Virgen; recibe el don de la visión y la extraña iluminación de aquella que obra maravillas más allá de la naturaleza y el habla, brillando como la estrella de la mañana; y da gloria por todos sus milagros, porque el ciego Esteban vuelve a ver.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Hoy la lámpara lumínica y resplandeciente de oro, resplandeciendo con todo esplendor y brillando muy intensamente, María, honorable Doncella y Madre de Dios, derrama en el exterior una luz más brillante que el sol; y obrando un extraño prodigio, iluminó manifiestamente a Esteban, que estaba privado de la vista, concediéndole nuevos ojos de otro color. Por lo tanto, nosotros, que hemos estado cegados en los ojos de nuestras almas debido a la oscuridad de nuestras transgresiones, supliquemos a la Madre del Autor de la Luz, que otorga luz, es decir, el tabernáculo completamente lleno de luz, para que nos considere también dignos de iluminación. y que se apiade y nos salve.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

Tropario del Templo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

a la Teotokos

Tono 1

Un ciego llama a los fieles a celebrar las extrañas maravillas de la Madre y la Virgen, pero incita a los incrédulos a dudar de que ha recibido más allá de la naturaleza, ojos de otro color. Por lo tanto, mientras nosotros, los piadosos, dejamos a los contendientes solos, glorifiquemos las maravillas de la Doncella y Madre de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario de la Fiesta

Los Stijos Posteriores con las Estrofas de la Fiesta

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

¡Oh qué obra de iniquidad! Mientras Esteban sigue su camino, ciertos hombres se le unen en el camino, donde se topan con jóvenes que llevan sacos llenos de harina de cebada. Siendo perversos, se dicen entonces entre ellos. Nada nos lo impide, robemos a estos jóvenes. ¡Qué loca audacia! Aunque Esteban intentó detenerlos con súplicas, ambos lo cubrieron de heridas y se apoderaron de los sacos de harina.

Stijo: Mírame y ten piedad de mí.

¡Qué escena de aflicción inesperada! Los ladrones logran escapar, mientras que Esteban va abiertamente solo a la ciudad, sin haber participado en el robo; y como culpable, el inocente es encerrado en prisión por sentencia del juez. ¡Oh amargo golpe de la vida! Al encontrarse con ladrones en el camino, a él mismo lo consideran ladrón y le sacan los ojos.

Stijo: Mis ojos se despertaron antes de la mañana para poder meditar en Tus dichos.

¡Oh extraña maravilla, grande y maravillosa! Con los ojos injustamente arrancados y cegado, Esteban es llevado ahora por su madre a la casa de la Madre de Dios Altísimo que está en Kassopitra; donde van buscando la misericordia de ella que a todos ayuda. ¡Oh maravilla extraña de oír! Aunque llegó a su templo sin ojos, recibe otros ojos, que tienen otro color.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

¿Quién no se asombraría al escuchar el misterio de tan grande maravilla? Porque hoy, un hombre que fue condenado e injustamente cegado, ve en un vaso abierto sus propios ojos, que habían sido arrancados de su lugar; y cuando el juez los vio en manos del verdugo, aunque Esteban tenía ambos ojos y visión, se asombró con razón, y junto con el que había recibido la vista, magnificó a la maravillosa y luminosa Doncella María, que incesantemente derrama produce curaciones para aquellos que la confiesen como fuente que mana vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Tropario

a la Teotokos

,

tono 2

Todas tus maravillas son maravillísimas, todas son dignas de alabanza, oh Teotokos;

Porque a Esteban, que fue injustamente privado de los ojos y cegado, le concediste ojos otra vez y le hiciste ver. Porque suplicas a Cristo Dios que ilumine nuestras almas.

MAITINES

Tropario

a la Teotokos

tono 2

Todas tus maravillas son maravillísimas, todas son dignas de alabanza, oh Teotokos; Porque a Esteban, que fue injustamente privado de los ojos y cegado, le concediste ojos otra vez y le hiciste ver. Porque suplicas a Cristo Dios que ilumine nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Al concebir la Sabiduría...»

Cuando el inocente Esteban perdió los ojos, y con ellos toda esperanza de ayuda del hombre, oh Virgen misericordiosa, como Madre de Aquel que una vez envió al ciego a lavarse en el agua de Siloé, tú mostraste lo mismo. poder para darle nuevos ojos. Por lo cual, estando cegado en mi alma, oh Señora mía, te ruego que me des aquello por lo que pueda ver la luz de tu divino y maravilloso Niño; y anímame devolviendo la esperanza del perdón y la salvación de mi alma, porque aunque mis pecados sean innumerables, tu gracia es infinita. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Cuando los incorporeales...»

Cuando lo arrestaron por ladrón, el inocente Stephen quedó cruelmente cegado por la injusta sentencia del juez; pero tus maravillosas misericordias trajeron sanidad inesperada. Y yo, que por mis transgresiones he quedado ciego a la virtud y a los mandamientos enseñados por tu Hijo, huyo a ti con el dolor de mi corazón. Oh Señora, rescata mi alma, para que salvada por ti pueda clamar: Alégrate, oh fuente de simpatía. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Polieleos

Los Himnos de la sesión

Tono 1

Melodía: «Los soldados de guardia...»

Para mostrar el temible poder que tienes, oh Virgen pura, en medio del espantoso cautiverio que aflige a tu pueblo, hiciste una señal terrible sobre el ciego Esteban más allá de toda esperanza, haciendo manifiesta tu grande y maravillosa misericordia y la verdad de la Ortodoxia, viva y poderosa, oh fuente de simpatía.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Para mostrar el temible poder que tienes, oh Virgen pura, en medio del espantoso cautiverio que aflige a tu pueblo, hiciste una señal terrible sobre el ciego Esteban más allá de toda esperanza, haciendo manifiesta tu grande y maravillosa misericordia y la verdad de la Ortodoxia, viva y poderosa, oh fuente de simpatía.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

Conmemoraré tu nombre de generación en generación (dos veces)

Stijo: Mi corazón derrama una buena palabra.

Conmemoraré tu nombre de generación en generación

El Evangelio

Lucas (1:39-49, 56)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá;

40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo

42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

46 María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,

47 se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

48 porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

49 porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,

56 María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Salmo 50 (51)

Tono 2

Que se regocijen las multitudes de fieles, y que los ciegos celebren fiesta, porque gracias a la siempre virgen, el cegado Esteban recupera la vista.

CANON

ODA 1

del Pentecostario

,

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Hace mucho tiempo, Faraón fue maravillosamente tragado a la cabeza de sus carros cuando la vara de Moisés golpeó el mar en forma de Cruz y lo dividió; ¡pero salvó a Israel, que pudo escapar y atravesarlo con zapatos secos mientras cantaban un cántico al Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora supremamente pura, llena de todo esplendor, el candelero que porta la Luz, ilumina mi alma, que está terriblemente ciega en la penumbra sin luz y la oscuridad profunda y negra de las transgresiones, e llumínala así como alegremente diste vista al cegado Esteban.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen pura y cantada, que engendraste al Libertador, libera mi lengua, para que hoy pueda cantar dignamente las alabanzas de tus maravillas, porque la costumbre de hablar vanamente, habiéndose entrelazado en mi lengua, la ha atado con amor al placer.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Este día un ciego encabeza la venerable compañía de amantes de las fiestas para celebrar con alegría la radiante fiesta de los signos maravillosos de la Madre y la Virgen; porque extrañamente, y con asombrosa maravilla, ha recibido nuevos ojos de otro color.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Convenía que tú, lámpara resplandeciente, hicieras espléndidamente al ciego ver con nuevos ojos, oh Virgen Esposa de Dios, porque fue cegado injustamente, y tú eres la protectora y amparo de los agraviados y la defensa de los agraviados. Inocente.

Katabasia del Pentecostario

ODA 3

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como vaso de la Luz, oh María, Madre de la Luz, diste luz al ciego Esteban, poderoso torrente de dones, y asombrado, él asombra a los que ven esto, mientras claman: «Alégrate, oh Nube totalmente llena de luz. ».

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al dar esplendorosa vista al que estaba en las tinieblas, oh Doncella que brillas más que el sol, asombras con tan grandes maravillas todo lo que hay debajo del sol, que a ti clama, oh portador de la luz. Alégrate, fuente rebosante de milagros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ustedes fieles, amantes de las fiestas, estamos obligados a celebrar las fiestas con todo buen ánimo; y que los ciegos bailen ahora de alegría, porque Esteban ve, y al que estaba ciego se le restablecen los ojos; y que clamen a la Virgen. «Alégrate, oh lámpara inextinguible.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh bella fuente que mana de refrigerio, oh fuente que destila dulzura, riega mi alma, seca y yacente en barbecho de la virtud, para que brote frutos piadosos, oh Virgen, para que pueda clamar a ti: «Alégrate, oh vara extrañamente floreciente.»

Katabasia del Pentecostario

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

¡Cómo se asombró el ciego al ver de nuevo tan maravillosamente! Y su mente comprendió entonces cuán grandes y temibles son las maravillas, a través de esa curación iluminadora, oh Teotokos. Él te llama un lugar que otorga luz gratuitamente, porque tú diste a luz a la Luz Divina; y dando testimonio de la maravilla, Esteban gritó a los que preguntaban: «Nací viendo, y estando cegado, ahora tendré nuevamente mi visión». (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

ODA 4

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh Señor, Tú eres mi fuerza, mi poder, mi Dios y mi alegría! Sin salir del seno del Padre, viniste a visitar nuestra pobreza. Así, con el profeta Habacuc clamo en voz alta: «¡Gloria a tu poder, oh Tú que eres el único Amante de la Humanidad!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh milagros terribles y maravillosos, múltiples, extraños y prodigiosos, dignos de admiración y temor infundido, que han sido realizados por la radiante Madre de Dios! porque ahora a aquel a quien le fueron arrancados los ojos, se le dan maravillosamente ojos y vuelve a ver.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Salomón te llama lecho del Todopoderoso; Zacarías, el candelero de siete luces; Aaron, la vara que floreció; y Jacob, la escalera al Cielo, oh Purísima Doncella; Isaías te nombró las tenazas que sostenían el carbón; y Esteban, la luz de los cegados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Gedeón te llamó vellón empapado; Habacuc, una montaña ensombrecida; Moisés, una zarza; Ezequiel, la puerta que estaba cerrada; y David te llama Arca, oh tú de muchos nombres; pero Esteban grita que eres la recuperación de la vista para los ciegos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Luz de Luz, la Palabra del Padre habitó en ti, oh Doncella; y Él, el autor de la Luz, el otorgador de Luz, el Hacedor de Luz, te hizo completamente brillante con luz y dador de luz; por lo que iluminas a aquellos que están cegados en los ojos tanto del alma como del cuerpo, oh portador de la luz.

Katabasia del Pentecostario

ODA 5

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Por qué me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz inaccesible? La oscuridad exterior me ha rodeado, miserable como soy. Tráeme de vuelta, te lo ruego, y dirige mis pasos hacia la luz de tu ley.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Cuán inefables e incomprensibles son tus maravillas, oh Doncella! Porque cuando el cegado Esteban llegó a tu templo en Kassopitra, le diste la vista, otorgándole ojos azul claro en lugar de oscuros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Esteban, habiendo sido cegado, recibe nuevos ojos, y le dice al juez y al verdugo: «Aunque me cegaste injustamente, he aquí, ahora veo, porque la Madre de la Luz me ha concedido la luz.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Para que tu milagro tan temible e indiscutible pudiera difundirse, oh doncella, cuando se vio que el cegado Esteban recuperaba la vista, el que lo había cegado mostró en un cubo los ojos que le habían arrancado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La naturaleza de los ángeles incorpóreos se asombra continuamente, ponderando tus maravillas, oh Teotokos, porque tú, que después de dar a luz permaneciste virgen como antes, haces que Esteban después de su cegamiento vea.

Katabasia del Pentecostario

ODA 6

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Salvador, concédeme tu perdón a pesar de la cantidad de mis pecados. Sácame del abismo del mal, te lo ruego. Es a ti a quien clamo: «¡Escúchame, oh Señor, Dios de mi salvación!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Magníficos y terribles son tus suspiros, oh Madre que no conoce a ningún hombre, y cantamos sus alabanzas sin cesar, teniendo a Esteban, a quien se le dieron nuevos ojos, guiándonos en nuestras alabanzas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Doncella hace una señal y Esteban grita asombrado: Aunque me quedé ciego, he aquí, ahora que tengo ojos. Venid, ciegos, a la que derrama esplendor, para que recobréis la vista.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El pueblo de Corfú está hoy asombrado sin medida, al contemplar al ciego que recibió la vista con ojos de otro color que antes; por eso celebran las prodigiosas maravillas de la Virgen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O que los impíos adoren las maravillas de la Virgen pura, o confiesen que están ciegos, porque ahora, como dice el profeta Ezequías, teniendo ojos, no ven.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «A Tí, el campeón líder...»

El cegado Esteban con su madre vino a buscarte a Kassopitra, oh Madre pura que no conoció al hombre, y lamentó su gran desgracia con amargos gemidos. Pero, oh dador de luz, ya que eres compasivo, a través de tus oraciones al Señor le diste nuevos ojos mientras él clamaba a ti: «Alégrate, oh Doncella que estás llena de luz.»

Ikos

Maravillosos milagros se hacen extrañamente en ti, oh María, Madre de Dios. Porque cuando Esteban quedó terriblemente cegado, le diste otros ojos, mientras se maravillaba, y con nosotros llora ardientemente cosas como éstas: «Alégrate, Madre de la Hacedora de la luz; Alégrate, dador de vista a los ciegos. Alégrate, lámpara que da luz, toda de oro; Alégrate, Nube resplandeciente vestida de esplendor. Alégrate, resplandor de la hermosa luz y del resplandor lejano; Alégrate, resplandeciente y resplandeciente iluminación de los mortales. Alégrate, porque das la vista a los gravemente ciegos; Alégrate, porque das luz a aquellos cuya mente está oscurecida. Alégrate, Rayo del sol de gracia; Alégrate, Brillo de la luz inefable. Alégrate, diluvio de milagros que asombran la mente; Alégrate, diluvio de milagros que asombran la mente; Alégrate, Fuente de extrañas maravillas de muchos tipos. Alégrate, oh Doncella, estás llena de luz.»

ODA 7

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Hace mucho tiempo, la condescendencia de Dios hizo que el fuego de Babilonia se confundiera. Por lo tanto, los jóvenes danzaron con alegría en el horno como en un prado florido, y cantaron: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Queden profundamente heridos los rostros desvergonzados de los incrédulos que no honran el icono de la Virgen; porque ella ha hecho una gran señal, y al que ellos mismos habían cegado, le ha dado ojos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Iluminados por Dios, veneramos el icono de Dios, y de la Madre de Dios, y de todos los santos, mostrándoles con fe un relativo honor y dejando a su dolorosa ceguera a quienes luchan contra los iconos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aunque sufras ceguera, no te creas ciego, oh Esteban, sino ve al templo del Niño de Dios en Kassopitra, y a través de su icono, aunque ciego, verás.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lucas fue el primero en pintar la imagen de la Madre de Dios; Por lo cual, retratando a aquella que es sumamente venerable, también la reverenciamos con fe, clamando a ella; Tú eres la iluminación de todos.

Katabasia del Pentecostario

ODA 8

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En su furor, el tirano caldeo mandó calentar el horno siete veces más de lo normal para los siervos fieles del Señor; pero cuando los vio salvados por un Poder más fuerte, exclamó en voz alta: «¡Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las maravillas más allá de la naturaleza y los terribles signos de la Virgen Madre se oyen nuevamente y se manifiestan en toda la creación, siendo tan aterrador que incluso el orden angélico queda sumamente asombrado. Porque la Virgen ha dado otros ojos a un mortal al que le arrancaron los ojos; sea alabada por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh maravillosa Madre de Dios, siguiendo a tu Hijo, Autor de la Luz, que dio ojos al que estaba ciego desde el vientre de su madre, tú también, oh portadora de la luz, a través de tus súplicas con Aquel que se encarnó en ti, ahora le das ojos a otro hombre, no ciego de nacimiento, sino ciego, y él, llamándote su luz, te honra por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Purísima Doncella concede ojos a los ciegos, y por maravilla, la ceguera de los incrédulos es iluminada, las tinieblas son disipadas, y aquellos que claramente la confiesan a la manera ortodoxa como el vaso de la Trinidad triplemente resplandeciente claman: «Gloria a ti, oh Virgen gloriosa, por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las filas de los jefes, las compañías de los profetas, el grupo de los apóstoles, la asamblea de los mártires, el orden de los justos, las huestes de mujeres venerables, los nueve coros incorpóreos, cada aliento y toda la creación, visible y espiritual. , canta la majestad de tus milagros, oh Doncella.

Katabasia del Pentecostario

ODA 9

del Pentecostario

a la Teotokos

Tono 8

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El cielo se llenó de asombro y los confines de la tierra fueron golpeados con asombro cuando Dios se apareció a los hombres revestido de nuestra carne. Y tu vientre se ha vuelto más espacioso que los cielos: ¡Oh Teotocos, todos los rangos de los Ángeles y de los hombres te magnifican!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El que quiera contemplar tus milagros quedará asombrado; porque un ciego se apareció a los que podían ver, y el aspecto de sus ojos no era como antes. Por tanto, con las alabanzas de los hombres y de los ángeles, te magnificamos a ti, portador de la luz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La radiante Madre de Dios le da ojos a Esteban el ciego, y con asombro ve sus propios ojos arrancados en un balde; extraña en verdad es la maravilla. Con toda reverencia piadosa celebremos las maravillas de la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como otro cielo brillante completamente iluminado por estrellas, el templo divino de la Siempre Virgen, brillando hoy con relucientes rayos de milagros, ilumina a todos los que fielmente entran en él e invocan el santísimo nombre de la Doncella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate con sumo gozo en tu asombro, oh compañía de todos los que aman las hazañas; Sorpréndete y tiembla de asombro, toda la tierra; Ser azotado por el miedo, todas las cosas, pero con una fe invencible en tan extrañas maravillas obradas por la Virgen pura, de modo que incluso los hombres ciegos ven.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te llamamos Cielo lleno de luz, oh inmaculado, nube extremadamente brillante, destello de la luz divina, brillo gozoso del día místico, rayo resplandeciente del Sol espiritual, candelero de oro y antorcha resplandeciente de esplendor. , dando luz a los que están en tinieblas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras te alabo a ti, que eres alabado con los himnos de los ángeles, oh todo-himnado, y honro las magníficas maravillas, suplica al Gran Dador de Luz, tu Hijo y Maestro, que sea librado del terrible tormento y de las tinieblas en que no brilla ninguna luz.

Katabasia del Pentecostario

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Oh Llena de Gracia, alejaste maravillosamente la ceguera del joven Esteban; le devolviste la visión, y al concederle ojos nuevos inefables, oh Lucero de la Mañana, tapaste la boca de los que incrédulos, oh Virgen Doncella, en la grandeza de tu virginidad. Tjat tjpi es la Virgen Madre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Feliz, ciego, sordo, mudo; Alegraos, leprosos y cojos; alza tu voz y pregunta a Esteban que sana a los afligidos: el que estaba ciego y encontró ojos nuevos saltará de alegría y te responderá. Date prisa y entra en la iglesia de la Purísima Teotokos; seréis maravillosamente sanos

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «A los que te temen...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Ustedes que aman las fiestas, este día trae la fiesta radiante en honor a María, la Hija de Dios; Celebremos entonces con júbilo esta sagrada fiesta, porque en ella se dan a conocer los divinos y poderosos milagros que la Virgen pura obra con fuerza divina. Y mientras estamos dentro de su santo templo, cantando sus himnos de alabanza, el que dirige nuestro festival es un hombre ciego que lo repite.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Ustedes que aman las fiestas, este día trae la fiesta radiante en honor a María, la Hija de Dios; Celebremos entonces con júbilo esta sagrada fiesta, porque en ella se dan a conocer los divinos y poderosos milagros que la Virgen pura obra con fuerza divina. Y mientras estamos dentro de su santo templo, cantando sus himnos de alabanza, el que dirige nuestro festival es un hombre ciego que lo repite.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Todas las regiones más lejanas de la creación se maravillan con fervor y asombro ante tus infinitos milagros; porque curas toda herida con la fuerza de las curaciones tanto del alma como del cuerpo, y darías nuevos ojos al cegado Esteban, oh glorificado de Dios. Por tanto, la creación te glorifica, oh María, que engendraste a Dios, como un tesoro que no tiene precio y un manantial que fluye con vida.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

A ti, la Teotokos y la Doncella de muchos nombres, clamamos con alegría: Alégrate, alégrate, Madre de nuestro Dios, Reina de toda la creación, vasija de la Luz, que eres bella con solemne majestad, preciosa y más allá de todo valor. Alégrate, Santísima Señora María, Esposa soltera y supremamente pura, Madre que no conoció varón, y Virgen que dio a luz un Niño.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Tono 8

Del antiguo Moisés, vidente de Dios, con temor contempló las espaldas de Dios en la oscuridad, pero tú, oh Virgen, siendo incomparablemente más pura y más gloriosa que todo el orden de los ángeles, inefablemente le diste a luz. Moisés recibió la Ley de Él pero tú sostuviste al Legislador mismo. Por lo cual, como Madre de Dios, eres considerada digna de curar las enfermedades del alma y del cuerpo, oh Reina de todos, y sólo tu icono, que está en Kassopitra, maravillosamente dio ojos a Esteban cuando estaba cegado; y nosotros, que hemos sido cegados por las tinieblas del pecado, te pedimos, implora al Hijo y a Lotd, que podamos encontrar la luz en el día del juicio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Gran Doxología

Tropario

a la Teotokos

tono 2

Todas tus maravillas son maravillosísimas, todas son dignas de alabanza, oh Teotokos; Porque a Esteban, que fue injustamente privado de los ojos y cegado, le concediste ojos otra vez y le hiciste ver. Porque suplicas a Cristo Dios que ilumine nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Al principio, en tu sabiduría Tú estableciste los cielos y estableciste la tierra firmemente sobre sus cimientos sobre las aguas. ¡Oh Cristo, establézcame firmemente sobre la roca de tu mandamientos, porque no hay Santo como Tú, oh único Amante de la Humanidad!

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Como vaso de la Luz, oh María, Madre de la Luz, diste luz al ciego Esteban, poderoso torrente de dones, y asombrado, él asombra a los que ven esto, mientras claman: «Alégrate, oh Nube totalmente llena de luz. ».

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Al dar esplendorosa vista al que estaba en las tinieblas, oh Doncella que brillas más que el sol, asombras con tan grandes maravillas todo lo que hay debajo del sol, que a ti clama, oh portador de la luz. Alégrate, fuente rebosante de milagros.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Ustedes fieles, amantes de las fiestas, estamos obligados a celebrar las fiestas con todo buen ánimo; y que los ciegos bailen ahora de alegría, porque Esteban ve, y al que estaba ciego se le restablecen los ojos; y que clamen a la Virgen. «Alégrate, oh lámpara inextinguible.»

de la ODA 6 del canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Magníficos y terribles son tus suspiros, oh Madre que no conoce a ningún hombre, y cantamos sus alabanzas sin cesar, teniendo a Esteban, a quien se le dieron nuevos ojos, guiándonos en nuestras alabanzas.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

La Doncella hace una señal y Esteban grita asombrado: Aunque me quedé ciego, he aquí, ahora que tengo ojos. Venid, ciegos, a la que derrama esplendor, para que recobréis la vista.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El pueblo de Corfú está hoy asombrado sin medida, al contemplar al ciego que recibió la vista con ojos de otro color que antes; por eso celebran las prodigiosas maravillas de la Virgen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O que los impíos adoren las maravillas de la Virgen pura, o confiesen que están ciegos, porque ahora, como dice el profeta Ezequías, teniendo ojos, no ven.

Tropario

a la Teotokos

tono 2

Todas tus maravillas son maravillísimas, todas son dignas de alabanza, oh Teotokos; Porque a Esteban, que fue injustamente privado de los ojos y cegado, le concediste ojos otra vez y le hiciste ver. Porque suplicas a Cristo Dios que ilumine nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 6

El cegado Esteban con su madre vino a buscarte a Kassopitra, oh Madre pura que no conoció al hombre, y lamentó su gran desgracia con amargos gemidos. Pero, oh dador de luz, ya que eres compasivo, a través de tus oraciones al Señor le diste nuevos ojos mientras él clamaba a ti: «Alégrate, oh Doncella que estás llena de luz.»

El Proquimeno

Tono 3

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Stijo: Porque ha mirado la bajeza de su sierva; porque he aquí, desde ahora en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

La Epístola

Filipenses (2:5-11)

5 Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

6 El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

7 al contrario, se despojó de sí mismo* tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia,

8 se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

9 Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

10 de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,

11 y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santidad.

Aleluya, aleluya, aleluya

En verdad ha jurado el Señor a David, y no lo anulará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Himno de comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.